

Sueves Sacerdotal Cristo Ma Resucutado!

Tras haber impreso esta oración, a la hora prevista, la familia se reúne en torno a un lugar preparado en la casa para la oración con una Biblia abierta por el Evangelio de Mateo, un crucifijo, la imagen de la Virgen y de San José y el cántaro de la Cuaresma ahora lleno de agua con una tela blanca. Empezamos todos de pie.

El padre de familia dice:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

Todos contestan:

Amén

El padre recuerda a los reunidos el sentido del acto diciendo:

En esta Octava de Pascua nos reunimos en oración en el Jueves, día siempre dedicado al sacerdocio y a la Eucaristía. Hoy, empezando este tercer trimestre tan atípico, la victoria sobre la muerte de Cristo Resucitado nos asegura que Él puede mucho más que un virus. Hace unos días en una imagen whatsapp que llevaba por título "Las dos coronas" leíamos: Coronavirus versus Jesús. El coronavirus nos daña, debe ser contenido, crea miedo, nos hace débiles, nos separa, crea caos, es temporal, nos lleva a la muerte. Pero Jesús nos cura, debe ser compartido, nos da valentía, nos hace fuertes, nos une, nos da la paz, es eterno, nos lleva a la vida. Si vamos a contagiar algo, que sea el mensaje del evangelio.

Seguimos confinados en casa, pero estamos en familia con Jesús. Y así es como estamos celebrando la Pascua de Resurrección. Es como si aunque nuestras iglesias se hubieran cerrado, Dios ha abierto una iglesia en cada hogar.



Hoy rezamos muy unidos al Seminario Menor de Toledo. De hecho ayer, 15 de abril, se cumplían 109 años desde que fue ordenado sacerdote el Beato José Sala Picó, nuestro Primer Rector, martirizado en Toledo en 1936. En este 2020 celebramos la efeméride del XXV Aniversario de su Beatificación. A su intercesión encomendamos el fin de esta pandemia. Al Beato José, Testigo del Resucitado, y para nosotros testigo cercano y protector del Seminario Menor, le pedimos por todas las familias, los enfermos y los difuntos.

También, en este Tercer Trimestre del curso, rogamos al Beato que en estas circunstancias tan difíciles ruegue a Dios que los niños y adolescentes puedan dar el paso de seguir a Cristo ingresando en el Seminario.

Nos sentamos todos

Silencio.

La madre de familia dice:

El Espíritu Santo es el gran don de la Pascua de Cristo. De hecho los cincuenta días de la Pascua culminan en Pentecostés, fiesta en la cual los apóstoles recibieron la fuerza de lo alto que les llevó a recorrer el mundo entero predicando a Cristo. Un 15 de abril, cuando florecen los espinos, el Espíritu Santo convirtió al seminarista D. José Sala en "otro Cristo" el día de su ordenación sacerdotal. Que el Espíritu Santo nos ayude en este día para acoger la Palabra de Dios y que ésta nos empape y dé fruto en nosotros. Escuchamos ahora la canción "Ven, Espíritu Divino".

LECTIO

El seminarista hace la siguiente lectura del evangelio de S. Mateo 28, 1-20

asado el sábado, al alborear el primer día de la semana, fueron María la Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel habló a las mujeres: «Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí: ¡ha resucitado!, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía e id aprisa a decir a sus discípulos: "Ha resucitado de entre los muertos y va

por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis". Mirad, os lo he anunciado».

Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro; llenas de miedo y de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «Alegraos». Ellas se acercaron, le abrazaron los pies y se postraron ante él. Jesús les dijo: «No temáis: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán». Mientras las mujeres iban de camino, algunos de la guardia fueron a la ciudad y comunicaron a los sumos sacerdotes todo lo ocurrido. Ellos, reunidos con los ancianos, llegaron a un acuerdo y dieron a los soldados una fuerte suma, encargándoles: «Decid que sus discípulos fueron de noche y robaron el cuerpo mientras vosotros dormíais. Y si esto llega a oídos del gobernador, nosotros nos lo ganaremos y os sacaremos de apuros». Ellos tomaron el dinero y obraron conforme a las instrucciones. Y esta historia se ha ido difundiendo entre los judíos hasta hoy. Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos».

MEDITATIO

Uno de los hermanos lee:

De la catequesis del Papa Francisco del 26 de abril de 2017

«Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mateo 28, 20). Estas últimas palabras del Evangelio de Mateo hacen referencia al anuncio profético que encontramos al principio: «Y le pondrán por nombre Emmanuel, que traducido significa: Dios con nosotros». Dios estará con nosotros, todos los días, hasta el final del mundo. Jesús caminará con nosotros, todos los días, hasta el final del mundo. Todo el Evangelio está contenido entre estas dos citas, palabras que comunican el misterio de Dios cuyo nombre, cuya identidad es estar-con: no es un Dios aislado, es un Dios-con, en particular con nosotros, es decir con la criatura humana. Nuestro Dios no es un Dios

ausente, secuestrado por un cielo muy alejado; es, en cambio, un Dios "apasionado" del hombre, tan tiernamente amante como para ser incapaz de separarse de él. Nosotros humanos somos hábiles en el cortar uniones y puentes. Él, sin embargo, no. Si nuestro corazón se enfría, el suyo permanece siempre incandescente. Nuestro Dios nos acompaña siempre, incluso si por desgracia nosotros nos olvidáramos de Él. En la cresta que divide la incredulidad de la fe, es decisivo el descubrimiento de ser amados y acompañados por nuestro Padre, de no ser nunca dejados solos por Él.

Nuestra existencia es una peregrinación, un camino. También los que están movidos por una esperanza especialmente humana, perciben la seducción del horizonte, que les empuja a explorar mundos que aún no conocen. Nuestra alma es un alma migrante. La Biblia está llena de historias de peregrinos y viajeros [...] En su camino por el mundo, el hombre nunca está solo. Sobre todo el cristiano no se siente nunca abandonado, porque Jesús nos asegura que no nos espera solo al final de nuestro largo viaje, sino que nos acompaña en cada uno de nuestros días.

Otro de los hermanos:

¿Hasta cuándo perdurará el cuidado de Dios respecto al hombre? ¿Hasta cuándo el Señor Jesús, que camina con nosotros, hasta cuándo cuidará de nosotros? La respuesta del Evangelio no deja lugar a dudas: ¡hasta el fin del mundo! Pasarán los cielos, pasará la tierra, serán canceladas las esperanzas humanas, pero la Palabra de Dios es más grande que todo y no pasará. Y Él será el Dios con nosotros, el Dios Jesús que camina con nosotros. No habrá día de nuestra vida en el que cesemos de ser una preocupación para el corazón de Dios. Pe-ro alguno podría decir: "¿Pero qué está diciendo usted?". Digo esto: no habrá día de nuestra vida en el que cesemos de ser una preocupa-ción para el corazón de Dios. Él se preocupa por nosotros, y camina con nosotros. ¿Y por qué hace esto? Simplemente porque nos ama. ¿Entendido esto? ¡Nos ama! Y Dios seguramente cubrirá todas nues-tras necesidades, no nos abandonará en el tiempo de la prueba y de la oscuridad. Esta certeza pide que se anide en nuestra alma para no apagarse nunca. Alguno la llama con el nombre de "Providencia". Es decir, la cercanía de Dios, el amor de Dios, el caminar de Dios con nosotros se llama también la "Providencia de Dios": Él provee nues-tra vida.

No por casualidad entre los símbolos cristianos de la esperanza hay uno que a mí me gusta mucho: el ancla. Expresa que nuestra es-peranza no es vaga; no va confundida con el sentimiento transitorio de quien quiere mejorar las cosas de este mundo de forma poco rea-lista, basándose solo en la propia fuerza de voluntad. La esperanza cristiana, de hecho, encuentra su raíz no en el atractivo del futuro, sino en la seguridad de lo que Dios nos ha prometido y ha realizado en Jesucristo. Si Él nos ha garantizado que no nos abandonará nunca, si el inicio de cada vocación es un «Sígueme», con el que Él nos ase-gura permanecer siempre delante de nosotros, ¿entonces por qué temer? Con esta promesa, los cristianos pueden caminar por todos lados. También atravesando porciones de mundo herido, donde las cosas no van bien, nosotros estamos entre aquellos que también allí continúan esperando. Dice el salmo: «Aunque pase por valle tenebro-so, ningún mal temeré, porque tú vas conmigo» (Salmo 23, 4). Es precisamente donde se extiende la oscuridad que es necesario tener encendida una luz. Volvamos al ancla. Nuestra fe es el ancla en el cielo. Nosotros tenemos nuestra vida anclada en el cielo. ¿Qué debe-mos hacer? Sujetarnos a la cuerda: está siempre allí. Y vamos ade-lante porque estamos seguros que nuestra vida tiene como un ancla en el cielo, en esa orilla a la que llegaremos. Cierto, si confiáramos solo en nuestras fuerzas, tendríamos razón de sentirnos desilusiona-dos y derrotados, porque el mundo a menudo se demuestra refracta-rio a las leyes del amor. Prefiere, muchas veces, las leyes del egoís-mo. Pero si sobrevive en nosotros la certeza de que Dios no nos aban-dona, que Dios nos ama tiernamente a nosotros y a este mundo, entonces enseguida cambia la perspectiva.

La madre lee:

"Homo viator, spe erectus", decían en la antigüedad. A lo largo del camino, la promesa de Jesús «Yo estoy con vosotros» nos hace estar de pie, erigidos, con esperanza, confiando en que el Dios bueno está ya trabajando para realizar lo que humanamente parecía imposible, porque el ancla está en la playa del cielo. El santo pueblo fiel de Dios es gente que está de pie—"homo viator"— y camina, pero de pie, "erectus", y camina en la esperanza. Y allá donde va, sabe que el amor de Dios lo ha precedido: no hay parte del mundo que escape de la victoria de Cristo Resucitado. ¿Y cuál es la victoria de Cristo Resucitado? La victoria del amor.

El seminarista lee:

Del itinerario espiritual para el tercer trimestre del Seminario Menor

El cristiano por los sacramentos de la iniciación se convierte en "comunicador de Cristo". En enero de 2005 decía San Juan Pablo II: ¡No tengáis miedo de vuestra debilidad y de vuestra incapacidad! El divino Maestro ha dicho: «Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28,20). Comunicad el mensajedeesperanza, degraciay de amor de Cristo, mantenien do siempre viva, en este mundo que pasa, la perspectiva eterna del cielo, perspectiva que ningún medio de comunicación podrá alcanzar directamente: «Lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni al corazón del hombre llegó, lo que Dios preparó para los que le aman» (1Cor 2,9)".

El tercer trimestre es siempre el tiempo de la Pascua, de la primavera, del anuncio del Resucitado y de la efusión del Espíritu Santo para los confirmandos. En este año dedicado a Jesucristo recordamos que allá donde va un cristiano, allí tiene que ir Cristo a los demás. De hecho, todo sacerdote por el Orden es siempre un "alter Christus". San Francisco de Asís decía: "Lo que haces puede ser el único sermón que algunas personas escuchen hoy". Con los ojos fijos en Él seremos sus testigos.

Vemos ahora el vídeo de la felicitación Pascual de D. Francisco Cerro a todos los seminaristas menores y mayores (se envió a las familias por whatsapp el martes 14 de abril, pero también se puede acceder en facebook):

ORATIO

La madre de familia dice:

"Yo estaré con vosotros todos los días": con este lema elevamos ahora nuestra imaginación y nuestro corazón junto al Corazón de Jesús eucarístico en el Sagrario del Seminario Menor, estampado por el Pelícano que alimenta a sus crías, imagen que también hemos grabado en el Cirio Pascual bendecido en la Vigilia de la Noche Santa, y que formaba parte del escudo episcopal de Santo Tomás de Villanueva. Escuchamos ahora esta canción para adorar a Jesús Sacramentado, Vivo en el Santísimo Sacramento: "Al estar en la presencia".

Silencio.



ACTIO

El seminarista dice:

Vamos a terminar nuestra oración del Jueves Sacerdotal recurriendo al testimonio de nuestro Primer Rector, el Beato José Sala, cuya reliquia peregrina del chaleco con que fue martirizado ha pasado por nuestras casas y que volveremos a pasar cuando termine esta pandemia del coronavirus. El decía en tiempo de persecución: "Tampoco aquí han faltado inquietudes. Por el presente nos dejan vivir. ¡El Señor derramará, como siempre, sus misericordias sobre nosotros!". Recitamos ahora este Himno estrenado en octubre de 2019 al tiempo que recordamos que el 15 de abril de 1911, el Beato recibió el sacramento del Orden y a partir de ese momento fue "sacerdote de Cristo" ejerciendo su ministerio sobre todo con los seminaristas. Que nuestro Primer Rector aumente nuestras ganas de seguir a Cristo.

Himno al Beato José Sala Picó Albricias, palma y laurel

Albricias, palma y laurel al que en la prueba venció. Custodios de tu memoria, cantamos hoy tu loor. Bendice, beato José, a tu Seminario Menor.

- Llamado en hora primera, respondes presto al Señor.
 Y, ungido, tu vida entregas, fiel hijo de Mosén Sol.
- En Toledo su Seminario un padre en ti encontró.
 Con humilde bondad tu mano sacerdotes de niños forjó.
- 3. En bonanza y en fiera tormenta tu temple la piedad bruñó. Y del Tránsito en la alborada, El espino granadas dio.



4. Tus ojos benignos nos miren; tu sangre reavive el fervor de quienes, de Cristo a la zaga, te invocan, celestial Rector.

Silencio.

Nos ponemos de pie.

El padre de familia:

Y ahora todos terminamos diciendo: Padrenuestro.

COMUNIÓN ESPIRITUAL

El seminarista dice:

Nuestro deseo es recibir ahora espiritualmente a Jesús, por eso decimos:

YO QUISIERA, SEÑOR RECIBIROS, CON AQUELLA PUREZA, HUMILDAD Y DEVOCIÓN CON QUE OS RECIBIÓ VUESTRA SANTÍSIMA MADRE, LA VIRGEN MARÍA, CON EL ESPÍRITU Y EL FERVOR DE TODOS LOS SANTOS.

Luego la madre de familia dice:

SEÑOR, DANOS SACERDOTES

Todos:

SEÑOR, DANOS SACERDOTES

La madre de familia:

SEÑOR, DANOS MUCHOS SACERDOTES

Todos:

SEÑOR, DANOS MUCHOS SACERDOTES

La madre de familia:

SEÑOR, DANOS MUCHOS Y SANTOS SACERDOTES

Todos:

SEÑOR, DANOS MUCHOS Y SANTOS SACERDOTES

La madre de familia:

SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS



Todos:

EN VOS CONFÍO

La madre de familia:

INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

Todos:

SED NUESTRA SALVACIÓN

La madre de familia:

SAN JOSÉ, SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA Y BEATO JOSÉ SALA,

Todos:

ROGAD POR NOSOTROS Y DEFENDÉDNOS DE LA PANDEMIA DEL CORONAVIRUS

La madre de familia:

AVE MARÍA PURÍSIMA.

Todos:

SIN PECADO CONCEBIDA.

Y nos **santiguamos.**





Flagrantes ///uminamus